

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Anales: Tomo XVIII

Memoria 14.^a

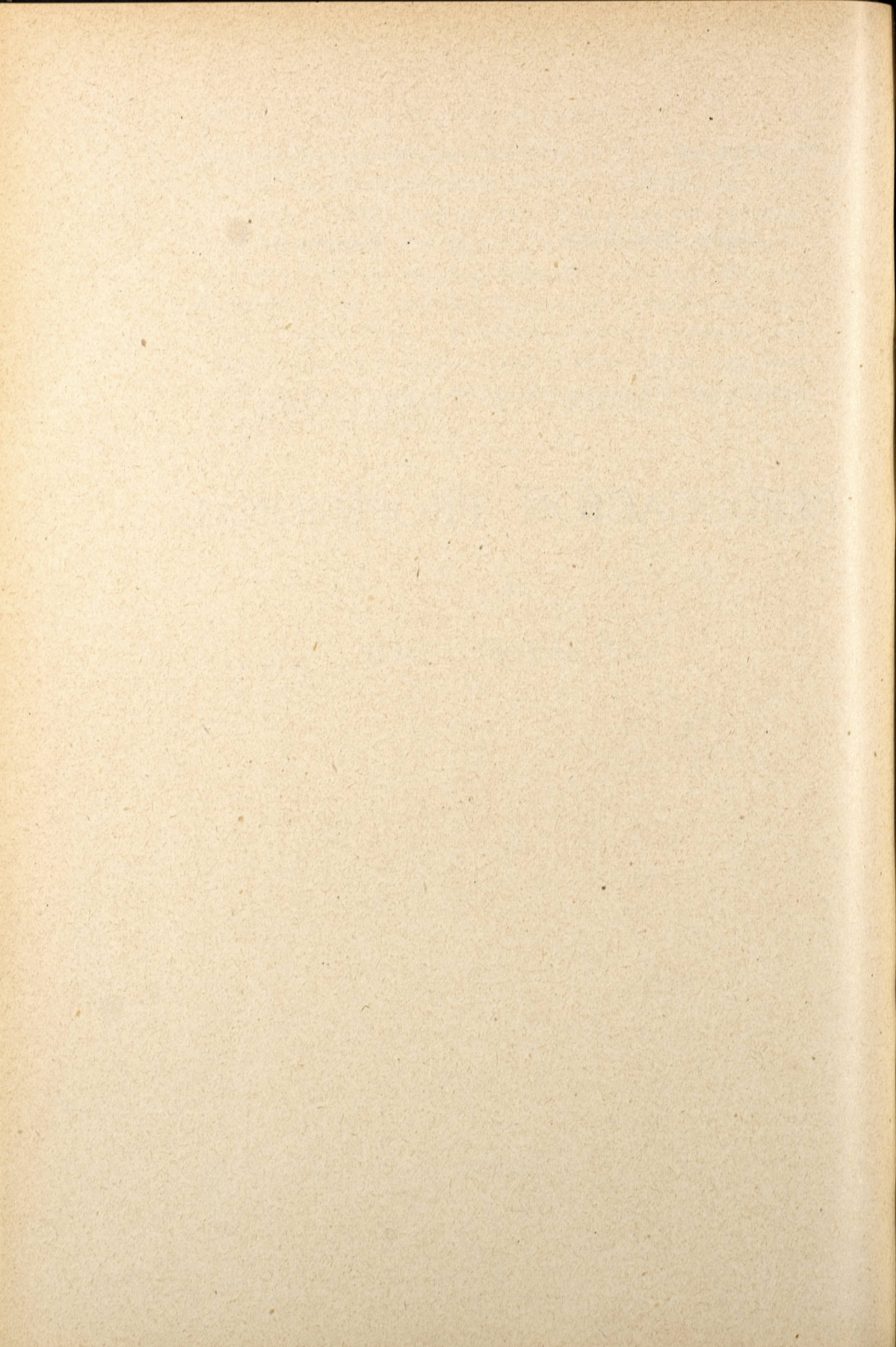
LAS ESCUELAS PRÁCTICAS
DE
REEDUCACIÓN PROFESIONAL

POR

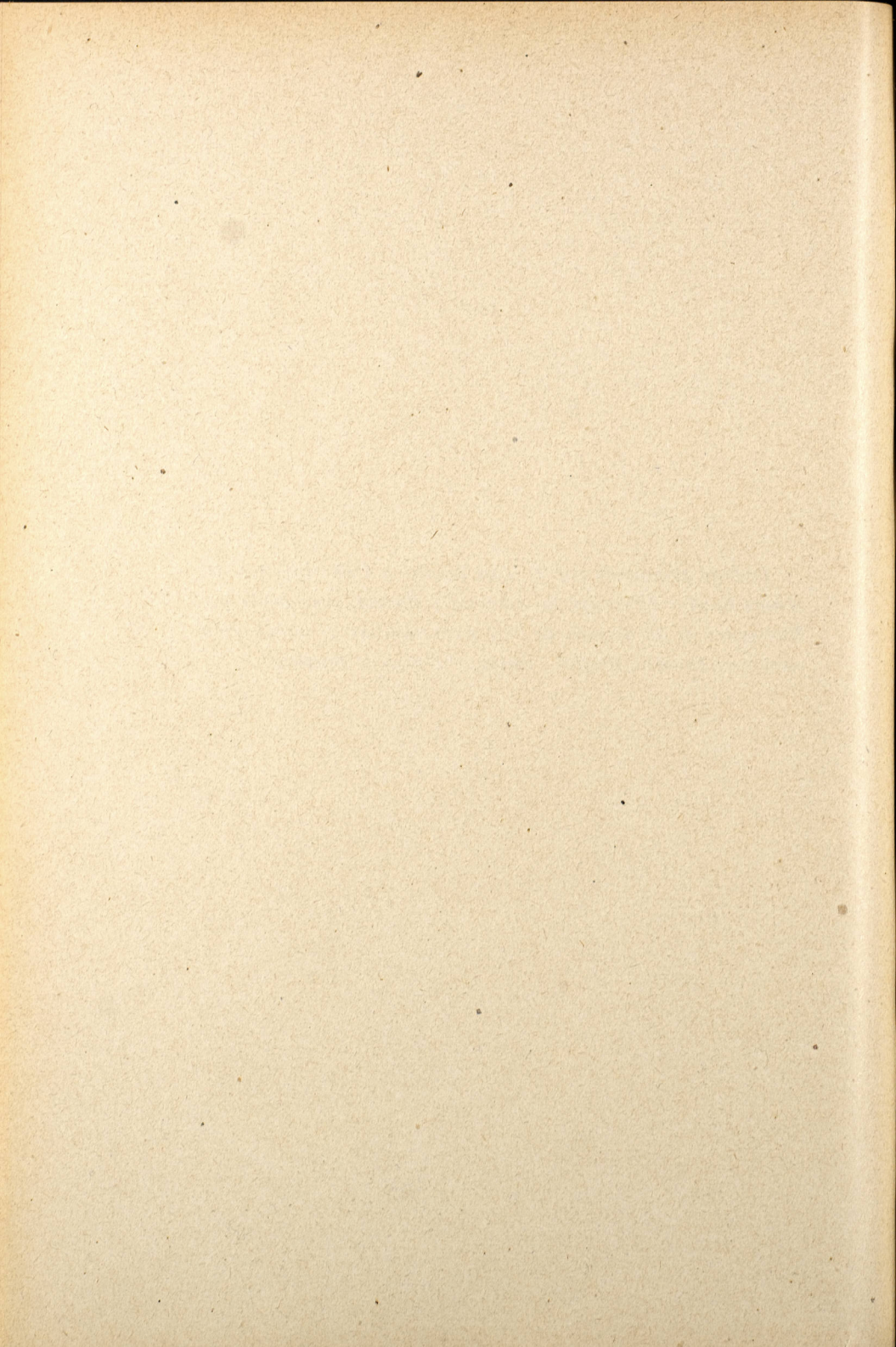
JOSÉ XANDRI Y PICH

MADRID

1924



Trabajo presentado por D. José Xandri y Pich, Director del Grupo Escolar "Príncipe de Asturias", Madrid, pensionado por Real orden de 26 de julio de 1921 para estudiar la organización escolar en Francia, Bélgica y Suiza.—"Grupo de Maestros".



Antecedentes históricos. — Organización y régimen.
Conclusiones. — Consideración final.

De las cuestiones suscitadas a raíz de la gran guerra, la de la readaptación de los heridos al trabajo es, sin duda alguna, de la mayor importancia. En todas las naciones, y muy particularmente en los pueblos beligerantes, tanto la iniciativa privada como el Poder público, se desvelan buscando una solución pronta y eficaz del problema planteado mediante la creación de centros de reeducación profesional.

Los resultados obtenidos, aunque no despreciables, no corresponden a los esfuerzos hasta la fecha desplegados, porque muchas de las instituciones creadas al indicado fin lo han sido caprichosamente y sin un claro conocimiento de la naturaleza y verdaderas necesidades de los mutilados de la guerra, extremos ambos que demandan una reglamentación metódica, científica y práctica a la vez, de que carecen muchos de los centros antes aludidos.

Las naciones escandinavas son los países por excelencia de la reeducación profesional, ocupando el primer lugar a este respecto.

La iniciativa de la creación de centros especiales para mutilados de la guerra parte de Han Knudsen, fundador en Copenhague, en 1872, de una Sociedad de Socorros a los estropeados y mutilados, con su clínica, talleres, *Hjem* u hogar familiar y Escuela primaria. Su organización admirable sirvió luego de base para la creación de establecimientos análogos en Gottemburgo, Hälsinborg, Estocolmo y Cristianía.

Otras instituciones similares hallamos en las poblaciones alemanas de Munich, Hanovre, Altona, Kœnisberg y otras. Inglaterra nos las ofrece en Londres, Edimburgo y Glasgow. Los Estados Unidos, en Filadelfia y New York, etc., etc.

El Taller-escuela de Petrogrado, organizado en 1897 en el Hospital Maximiliano por M. Tcharnonskaia, donde más de setecientos estropeados aprenden los oficios de mecánico, zapatero, carpintero, ajustador y otros, era un testimonio elocuente de lo que es capaz la iniciativa privada de un pueblo sabiamente encauzada y dirigida. Y aún más que Rusia es digna de admiración la diminuta Bélgica con su famosa Escuela de Charleroi y su Instituto de Brabante, donde especialistas como el Dr. Dan obtuvieron ya antes de la gran guerra maravillosos resultados.

A raíz de la espantosa contienda, planteada la cuestión con una amplitud jamás conocida en la Historia, exigía la adopción de métodos más perfeccionados, y gracias a ellos se llega a una solución más racional y rápida, cual requería el problema de la readaptación al trabajo convergiendo al indicado fin los laudables esfuerzos del Poder público y los no menos estimables de la iniciativa privada.

Evidentemente, los desastrosos efectos que trajo consigo la mundial conflagración impusieron a los países combatientes el estudio inmediato y la adopción de medios materiales para reintegrar al trabajo a las innumerables víctimas causadas por aquéllos.

Estudiado y comprendido el problema con la debida amplitud en sus aspectos médico, técnico y militar, es cuando interesa verdaderamente a la pública opinión y llega el momento en que surgen como por encanto la multiplicidad de centros privados y oficiales, asociaciones, etc. (1), cuya finalidad tiende al

(1) Una de ellas la «Société Nationale de Secours mutuels des mutilés et blessés de guerre» cuenta incluso con prensa propia: *Le Journal des Mutilés*, dirigido por un herido, Mr. Georges Dyer, consagrado a la defensa de los intereses morales y materiales de los mutilados.

cumplimiento estricto de los nuevos deberes que a todos nos impuso la guerra. «Uno a uno, la guerra nos revela nuevos deberes» escribía M. Edouard Herriot en *Le Journal* del 23 de noviembre de 1914. Casi al mismo tiempo, en 30 del mismo mes, el Concejo municipal de Lyon aprobaba la creación de una Escuela profesional de heridos inaugurada el 16 de diciembre del mismo año, siendo tal el éxito obtenido, que unos meses después tenía lugar la inauguración de una segunda en Tourvielle.

Posteriormente, en la mayoría de los Departamentos franceses, hanse fundado múltiples Comités de asistencia a los mutilados, y el Gobierno, por su parte, ha procurado fomentar, en la medida de lo posible, los centros de reeducación de los heridos de la guerra, estropeados y mutilados, unas veces adaptando a las necesidades de momento, los ya existentes, y otras, metódizando y reglando la organización y funcionamiento de los últimamente creados. Y así es como surgen esa multiplicidad de centros, con admirables talleres y escuelas que hoy, competente y dirigidos, vemos funcionar en Marsella, Burdeos, Toulouse, Montpellier, Brest, Clermont-Ferrand, París, etc., siendo hoy rara la provincia o departamento que no cuente con su Escuela o sus Talleres de reaprendizaje.

En el viejo *château* de la Buire (Lyon) realiza M. Herriot sus primeros ensayos en diciembre de 1914, bajo la dirección de un técnico belga, M. Baséque, Secretario general de la Universidad del Trabajo y de la Escuela provincial de Hainaut. A los pocos meses se abrió en Tourvielle otro centro anejo al anterior, ampliando su esfera de acción. Actualmente pasan de 300 los alumnos concurrentes a los mismos.

El régimen de las Escuelas de Lyon, como el de la generalidad de las existentes, es el internado. La enseñanza comprende: contabilidad, encuadernación, zapatería, papelería, sastrería, carpintería, fabricación de juguetes, ortopedia, telegrafía sin hilos y horticultura.

La iniciativa de M. Herriot fué prontamente imitada por las

municipalidades de Burdeos, Montpellier, Bayona, Brest, Lorient y Pau.

Las Escuelas de Burdeos, cuya organización pudimos conocer al detalle en nuestra visita a la misma, gracias a las bondades de su Director, el eminente médico Dr. Gourdon, del Jefe del Laboratorio, Dr. Dijonneau, y del Ingeniero M. Thibaudeau, reviste un particular carácter: es a la vez una Escuela Normal y una Escuela práctica. Su finalidad estriba en el aprendizaje de los heridos de la guerra y en la formación de obreros, seleccionados entre estos últimos, llamados a ser los futuros contra maestros e instructores en los demás centros de reeducación.

En cuanto al personal docente, es constante preocupación suya indagar cuáles son los mejores métodos de reeducación, perfeccionar los empleados actualmente, adaptar los útiles de trabajo a las exigencias de cada caso concreto de mutilación y estudiar las modificaciones que convenga introducir en el material ortopédico de uso frecuente. La importancia de todo lo dicho se comprende fácilmente si consideramos que de los resultados obtenidos depende en gran parte el progreso de la reeducación profesional.

Más adelante, al hablar de la organización general de los establecimientos de su clase, insistiremos sobre la referida Escuela.

Al mismo tiempo en que las iniciativas municipales y departamentales encarnaban en la realidad y adquirían forma definitiva, el Gobierno, deseoso de imprimir a tan laudables esfuerzos el impulso y vigor debidos, decide la creación del *Institut national professionnel des invalides de la guerre* en abril de 1915, modelo de organización en su género, bajo la dirección del Dr. Bourrillon, gran conocedor de todo lo concerniente a la reeducación funcional y profesional, por haberlo estudiado de un modo particularísimo en los países escandinavos principalmente.

La organización compleja del referido Instituto le permite realizar las exigencias esenciales de la reeducación profesional: preparación física y moral completa; reeducación precoz; pase inmediato del hospital a la Escuela del aprendizaje que puede, según

sus deseos y su interés, seguir los cursos, ya en la Escuela profesional, ya en los talleres patronales.

Los alumnos son internos o externos, a su elección. En el primer caso se les facilita pensión completa, deduciéndoles 1,20 francos del haber diario que les es asignado por la Comisión interministerial, y en el segundo, sólo la comida del mediodía, que se les da gratuitamente.

El establecimiento, maravillosamente instalado en un vasto parque, cerca del bosque de Vincennes, a dos pasos de París, es capaz para 300 plazas y considerado como el verdadero tipo ideal concebido por el Estado.

La obra iniciada por el Gobierno halla su ampliación y complemento en un sinnúmero de instituciones creadas en Marsella, Cluses, El Havre, Roanne, Boulogne-sur-Mer, Cherbourg y muchas otras, cuya relación se haría interminable, dependientes del Ministerio de Comercio unas y del de Agricultura otras.

Los departamentos de Instrucción pública y Guerra aportan también su concurso a esa obra de redención nacional. El primero, organizando cursos de cultura general en diversos centros dependientes del mismo, y este último, con la creación de cursos profesionales en los hospitales-depósitos de convalecientes, a imitación de lo hecho antes en Port-Vilez, Maison-Blanche, Doolivrande y Toulouse.

Por último, el gobernador civil de París concede a los militares hospitalizados el permiso necesario, previo dictamen facultativo, para trabajar en las fábricas y talleres, cuya relación facilita el Ministerio del Trabajo.

Sobre Francia han ejercido poderoso influjo los esfuerzos realizados antes en el mismo sentido por pueblos tan nobles y generosos como han sido Bélgica, Servia e Italia. Nápoles, Milán y Roma cuentan con bien organizado centro de reeducación profesional. Servia desarrolla iniciativas análogas en favor de sus heroicos soldados. En la Escuela de Port-Vilez realizan el aprendizaje de más de cuarenta oficios centenares de soldados belgas bajo la dirección del sabio profesor M. Dam.

Los Imperios centrales abordaron también a su vez la solución del problema planteado. En Alemania es el Dr. Schowiening quien lo inicia, logrando interesar en él a la nación entera. Una escuela especial de mancos fué pronto establecida en Heidelberg, otra en Berlín y en diversas ciudades otros tantos Institutos para sordos y ciegos. Austria posee también un crecido número de Escuelas-talleres concurridas por millares de alumnos.

Incluso en los países que permanecieron neutrales en la última hecatombe se dedica preferente atención a la reeducación de los inválidos. En España mismo tenemos la interesante obra del Instituto de Reeducación en relación con el Asilo de Inválidos del Trabajo, establecido en la finca de Vista-Alegre, de Carabanchel Bajo, cuya finalidad tiende a los resultados ya obtenidos en otras partes con instituciones sociales de esta índole.

En todos los pueblos, sin excepción, se han experimentado los terribles efectos de la gran guerra. A consecuencia de ella son incontables el número de heridos y, por tanto, de inválidos incapacitados para el trabajo. Es preciso sin demora capacitarlos de nuevo para la actividad honrada, librándoles de la ociosidad del cuartel, del deprimente e inanimado hogar y, sobre todo, de la frecuentación peligrosa de la taberna.

La humanidad aspira a una renovación total de valores; a reparar las formidables mortandades y lamentables ruinas que durante unos meses prodigó por doquier la triunfante barbarie; mediante una fuerza de voluntad grande, el estudio reflexivo y la acción metódica procedente, en vista de soluciones nuevas y atrevidas, de lo que depende el que la tarea emprendida sea o no una gran obra que haga olvidar los desastres y desdichas y que prolongue la victoria y los venturosos tiempos de paz y bienandanza.

Lo lamentable es que ese estudio reflexivo y esa acción metódica, nos decía el Dr. Gourdon con un claro concepto de la realidad, no ha precedido siempre a la fundación de todo centro de reeducación profesional; por esto muchos de ellos, lo mismo en Francia que en los demás países, no llenan ni con mucho el

fin para que fueron creados, precisamente por echar en olvido esenciales detalles de organización, tales como la cualidad del trabajo, la rapidez de ejecución, la resistencia a la fatiga y el estado físico del mutilado. Si se descuida cualquiera de dichos factores el entrenamiento profesional queda incompleto y el fin perseguido jamás alcanzado.

Para obtener los resultados apetecidos se requiere una meditada selección de alumnos, profesiones, maestros y programas.

La selección de los alumnos es cuestión de importancia suma y delicada en extremo. Precisa explorar y determinar con la mayor precisión posible la aptitud funcional y profesional del mutilado; es decir, su estado psicofísico.

Una de las causas que han malogrado los laudables esfuerzos de la iniciativa privada es el haber supuesto que los métodos de enseñanza y aprendizaje adoptados para los sujetos normales eran aplicables a los mutilados, siendo así que lo mismo en el aspecto físico que en el psíquico el mutilado se diferencia grandemente del alumno y aprendiz normal.

El mutilado generalmente es un abúlico. Deprimido el ánimo por el sufrimiento físico y moral, habituado a permanecer inactivo por sus prolongadas estancias en los hospitales y agriado su carácter por las razones antedichas, se muestra poco propicio a reanudar el trabajo.

La primera dificultad con que se tropieza en las Escuelas de reeducación es la resistencia del alumno a la reanudación del trabajo. Francia ha conseguido orillar dicha dificultad ejerciendo una acción directa sobre el alumno mediante la creación de Centros regionales para los mutilados graves a quienes es indispensable el uso de aparatos ortopédicos.

Sometidos los alumnos a un detenido examen y conocidas sus aptitudes para la reanudación del trabajo, se les provee de aparatos adecuados, sin cesar perfeccionados, para facilitarles este último. Dichos Centros se hallan agregados a las Escuelas especiales de reeducación profesional, donde cuentan con talleres y secciones de enseñanza.

Los resultados obtenidos son concluyentes: en 1915, en Burdeos, el 87 por 100 de los mutilados hospitalizados en la región, rehusaban reanudar el trabajo; actualmente, gracias a la organización del Centro especial de mutilados, que viene funcionando desde 1916, son contadas excepciones los renunciantes. Estos resultados, idénticos en los demás Centros, son debidos a la influencia del medio ambiente en que vive el mutilado, confundido entre sus camaradas de trabajo y de infortunio, y la influencia personal de los Jefes de los Centros, quienes por su especial cuidado en atender y aparejar a los mutilados han logrado su confianza.

La elección de oficio no ofrece menos inconvenientes que la selección de los alumnos. De la orientación profesional depende el porvenir del alumno mutilado. Este, al frecuentar la Escuela, no lo hace por el placer de aprender un oficio, sino con el fin de crearse una posición. Luego dentro de los estrechos límites de las profesiones compatibles con su grado de mutilación habrá que buscar la que más se preste a sus aptitudes y aficiones. He ahí la norma a seguir en cuestión tan delicada como es la de la orientación profesional, cuya solución habrá de basarse necesariamente en un serio examen médico-quirúrgico.

El método de Amar, empleado desde antiguo por Federico Taylor en América, sería aquí el mejor indicado; pero como no es fácil ni realizable dotar a cada Escuela de un laboratorio completo, el ideal sería proveer a cada herido de su *ficha de aptitud*, consignando en la misma de una manera precisa el estado de las lesiones, las consecuencias fisiológicas que de estas últimas podrían derivarse, los medios naturales o artificiales de suplencia funcional, el estado de resistencia a la fatiga, el estado psíquico y aptitudes del mutilado. Aun para esto último se requiere la dirección del médico, asistido por personal técnico especializado y un material científico que no poseen todas las Escuelas. Para vencer todas estas dificultades se tiende a la creación de tres o cuatro grandes Centros de reeducación, verdaderos órganos consultivos para las Escuelas adscritas a ellos, para los mutilados y para las Oficinas encargadas de su colocación.

En Burdeos, gracias a su bien montado laboratorio, se ha logrado establecer modelos de *brazos de trabajo* para el de talleres y modelos de *brazos agrícolas* para amputados de brazo y antebrazo (modelos Gourdon y Gendron) y para desarticulados de la espalda y amputados de las manos (modelos Gendron).

Estos aparatos experimentados entre 366 casos han dado el siguiente resultado: los amputados parcial o totalmente de la mano, los desarticulados de una mano y los amputados de un antebrazo, reanudan el trabajo agrícola con un rendimiento casi normal, y para los amputados de brazos, el rendimiento oscila entre el 75 y el 85 por 100 del normal, según el coeficiente de destreza personal.

La tarea de la orientación profesional resulta algo difícil en cuanto atañe a los trabajos manuales. Con excepción de los laboradores, cuya obsesión es reintegrarse a las faenas agrícolas, los restantes mutilados aspiran preferentemente a empleos administrativos. Las razones que invocan para no decidirse por un oficio manual, suelen ser siempre las mismas: la gravedad de las lesiones, la falta de aptitud y la edad. En la mayoría de los casos no están justificadas; pues la experiencia ha demostrado que una gran mayoría de los estropeados, sobre todo los amputados de los miembros inferiores, y una parte no despreciable de amputados y estropeados de los miembros superiores, son aptos para un oficio manual.

Los métodos de orientación profesional en boga, el número de talleres, mayor cada día, y que facilita la elección de oficios y el ejemplo de los alumnos educados o redactados en los oficios manuales han permitido luchar contra dicha tendencia. De tal suerte, que de los 1.881 alumnos que frecuentaron la Escuela de Burdeos, desde 1.º de diciembre de 1915 a 1.º de marzo de 1918, la cuarta parte solamente reingresaron en las Secciones comerciales y administrativas.

Los resultados obtenidos a este particular en el mundo entero, demuestran la importancia de la labor realizada. Hoy se cuentan por millares los obreros que, provistos de aparatos ade-

cuados, han podido reintegrarse al trabajo y que han encontrado en las Escuelas de reeducación los medios de entrenarse en el ejercicio de sus antiguas profesiones o de aprender otras nuevas, apropiadas a sus aptitudes psicofísicas.

El régimen de las Escuelas es también interesante. En general priva el de internado; pero a los alumnos casados cuyas familias residan en la población en que radica la Escuela, suele concedérseles autorización para pernoctar en sus hogares.

La jornada de trabajo es de ocho horas; son días de asueto los sábados por la tarde, los domingos y días feriados. Los restantes días de la semana suelen concederse dos horas para salida y paseo.

La enseñanza comprende varias secciones (1): industrial, agrícola, comercial, administrativa, de preparación para el Magisterio, dibujo industrial y de cultura general para los alumnos de raza de color.

La sección industrial cuenta con talleres de cestería, ebanistería, carpintería, sillería, ajustaje, torneado de metales, mecánica, soldadura autógena, zapatería, sastrería, encuadernación, tipografía, etc.

La enseñanza agrícola es práctica y experimental.

Al finalizar sus estudios, se provee al alumno de un diploma de capacidad. La duración de aquéllos, según la profesión elegida, oscila entre tres y diez y ocho meses.

La admisión de los alumnos se decreta previo el examen médico-quirúrgico oportunamente mencionado, que permite apreciar sus aptitudes físicas, intelectuales y psíquicas, comenzando después el entrenamiento especial mediante los aparatos ortopédicos más adecuados para el ejercicio de la profesión elegida.

(1) Nos referimos a las Escuelas mejor organizadas y principalmente a la de Burdeos, que conceptuamos de lo mejor en su género que existe en Francia. Muchas de ellas responden a necesidades locales o regionales todo lo más y, por tanto, no pueden tener una tan completa organización.

El hospedaje completo es gratuito para todos los mutilados de la guerra, aunque gocen de pensión del Estado, así como también la enseñanza, los aparatos y el material de trabajo.

A la terminación de los estudios, las respectivas Escuelas gestionan la colocación de sus alumnos en casas particulares o en empresas públicas, y si éstos prefieren establecerse por cuenta propia, la «Asociación para la protección de los mutilados» les anticipa el capital necesario para gastos de instalación, instrumentos de trabajo y materias primas.

Para conservar los lazos de unión que siempre deben existir entre los alumnos y la Escuela, se procura el fomento de Asociaciones de antiguos alumnos.

Por último, como resumen de todo lo dicho y de cuantos informes tuvo a bien facilitarnos el Dr. Gourdon acerca de la organización y funcionamiento de las Escuelas profesionales de mutilados existentes en la actualidad en Francia, pueden formularse las siguientes conclusiones:

1.^a La gran mayoría de los inválidos de la guerra o por accidente pueden volver al trabajo si se los provee de medios adecuados.

2.^a Para ello es condición precisa saber inculcar al alumno ansias de aprender, despertando en él una gran fuerza de voluntad.

3.^a Los resultados prácticos de las Escuelas profesionales de mutilados dependen en primer término del acierto de éstas en su labor de orientación profesional.

4.^a La educación profesional y técnica de los mutilados requiere métodos especiales, aplicados en Escuelas especiales también, cuya coordinada obedezca a un plan de conjunto.

5.^a Sería de gran conveniencia implantar en las Facultades de Medicina la enseñanza de la prótesis y de los métodos científicos de educación y readaptación profesional.

Bibliografía.

- BITTARD (A. L.): *Les Écoles de Blessés*, Paris, 1916.
- BOURRILLON (Dr.): «La Rééducation professionnelle des Invalides de la Guerre.» *Revue Philanthropique*, febrero de 1916.
- BITTARD (Mr.): «Rapport à M. le ministre de Commerce et de l'Industrie sur la Rééducation professionnelle des blessés, mutilés et estropiés de la guerre.» *Bulletin de l'Enseignement technique*, núm. 12 1915.
- CARLE (Dr.): *Les Écoles professionnelles de blessés de la ville de Lyon*.
- GOURDON et DIJONNEAU (H.): *L'Exercice du Métier d'Ajusteur par les Mutilés*, Burdeos, 1920.
- GOURDON (J.), DIJONNEAU (H.) et THIBAudeau (J.): *Le Rendement Professionnel des Mutilés*, Paris, 1921.
- *Études Médicales, Techniques et Scientifiques*, Burdeos.
- GOURDON (J.): *La Reprise du Travail par les Amputés et Estropiés de Guerre*, Burdeos.